EL HORROR AL SABER Y LA SORPRESA COMO INVARIANTE ESTRUCTURAL

THE HORROR OF KNOWLEDGE AND SURPRISE AS A STRUCTURAL INVARIANT

Alomo, Martín; Muraro, Vanina ¹

RESUMEN

Este artículo analiza, en primer lugar, la caracterización freudiana de la noción de horror, término que constituye el afecto principal del que nos ocupamos en nuestra investigación, en particular, referido al saber. Luego, sitúa el modo en que Lacan retoma la pista freudiana para referirse a lo que denomina “horror al saber”.

En los textos de Freud, cada vez que se trata del surgimiento de horror –también del choque o *shock*, el terror y en algunas ocasiones de la angustia–, constatamos la presencia de un elemento que se repite. Este factor es el susto, el temor súbito. En esta configuración que Freud utiliza para describir la emergencia del horror (*Horror*, *Terror*, *Schreck*) y de lo ominoso (*das Unheimliche*), detectamos una invariante estructural determinada por la irrupción inesperada, lo repentino. Dicho de otro modo, el horror (*der Schrecken*) sorprende y con su irrupción desbarata la homeostasis. Esta encrucijada clínica es descrita por Freud como una sorpresa aterrizada. La combinación de palabras que utiliza, en alemán, con diversos matices y declinaciones, comprende los términos *Überraschung* (sorpresa) y *Schreck* (susto, choque, terror, horror).

A partir de precisar la traducción al castellano de estos términos y el modo freudiano de plantear el problema del horror siempre sorpresivo, nos interesa situar cómo aborda Lacan el problema del horror y, en particular, del horror al saber. Para ello, indagaremos las relaciones de la sorpresa con la *tique* y las temporalidades del inconsciente y de la transferencia.

Por último, como punto de llegada del presente trabajo, representativo del estado actual de avance de nuestra investigación, formulamos una pregunta relativa a la temporalidad transferencial del horror al saber.

Palabras clave:

Psicoanálisis, Horror, Saber, Sorpresa.

ABSTRACT

This article first analyzes Freud's way of characterizing the notion of horror, a term that constitutes the primary affect of interest in our research, particularly in relation to knowledge. It then examines how Lacan takes up Freud's lead to refer to what he calls the “horror to the knowledge.”

In Freud's texts, whenever the emergence of horror –also shock, terror, and sometimes anxiety– is addressed, we note the presence of a recurring element. This factor is fright, sudden fear. From this configuration that Freud uses to characterize the emergence of horror (*Horror*, *Terror*, *Schreck*) and also of the uncanny (*das Unheimliche*), we detect a structural invariant determined by the unexpected eruption, the sudden. In other words, horror (*der Schrecken*) surprises and, with its eruption, disrupts homeostasis. This clinical crossroads is described by Freud as a terrified surprise. The combination of words he uses, in German, with various nuances and declensions, includes the terms *Überraschung* (surprise) and *Schreck* (fright, shock, terror, horror).

By defining the Spanish translation of these terms and the Freudian way of posing the problem of the ever-surprising horror, we are interested in situating the Lacanian way of approaching the problem of horror and, in particular, the horror to the knowledge. For this, we will investigate the relationships between surprise and the temporalities both the unconscious and transference.

Finally, as a point of arrival for this work, representative of the current state of progress of our research, we formulate a question regarding the transferential temporality of horror to knowledge.

Keywords:

Psychoanalysis, Horror, Knowledge, Surprise.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email alomomartin@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos el modo freudiano de caracterizar la noción de horror, término que constituye el afecto principal que nos interesa en nuestra investigación, en particular, referido al saber. Este trabajo constituye un paso previo a la delimitación de la especificidad del afecto de horror vinculado al saber. El mismo consiste en delimitar la caracterización freudiana del horror para, ulteriormente, analizar el modo en que Lacan retoma la pista freudiana para referirse a lo que denomina “horror al saber” u “horror de saber” (*horreur de savoir*) (Lacan, 1974: 116).

En la bibliografía freudiana, cada vez que se trata del surgimiento de horror –también del choque o *shock*, el terror y en algunas ocasiones de la angustia–, constatamos la presencia de un elemento que se repite. Este factor es el susto, el temor súbito. De esta configuración que Freud utiliza para caracterizar la emergencia del horror (*Horror, Terror, Schreck*) y también de lo ominoso (*das Unheimliche*), detectamos una invariante estructural determinada por la irrupción inesperada, lo repentino. Dicho de otro modo, el horror (*der Schrecken*) sorprende y con su irrupción desbarata la homeostasis. Esta encrucijada clínica es descrita por Freud como una sorpresa aterrizada. La combinación de palabras que utiliza, en alemán, con diversos matices y declinaciones, comprende los términos *Überraschung* (sorpresa) y *Schreck* (susto, choque, terror, horror).

Se trata de un problema que encontramos planteado por Freud en “Lo ominoso”, en primer lugar, y en “Más allá del principio del placer”, luego. Dicho tema fue retomado en toda la dimensión de su interés clínico por Theodor Reik, discípulo destacado de Freud; nos ocuparemos de sus desarrollos más adelante, principalmente sobre las elaboraciones de *El terror* (*Der Schrekren*).

Por otra parte, con un interés crítico y filosófico, Walter Benjamin le ha dedicado un ensayo fundamental al problema freudiano. Con la lucidez que lo caracteriza, en diálogo con “Más allá del principio del placer”, escribe:

“Para el organismo viviente la defensa contra los estímulos es una tarea casi más importante que la recepción de estos; el organismo se halla dotado de una cantidad propia de energía y debe tender sobre todo a proteger las formas particulares de energía que la constituyen respecto al influjo nivelador, y por lo tanto destructivo, de las energías demasiado grandes que obran en el exterior’ -hasta aquí la extensa cita freudiana en el texto de Benjamin- La amenaza proveniente de esas energías es la amenaza de shocks. Cuanto más normal y corriente resulta el registro de *shocks* por parte de la conciencia menos deberá temer un efecto traumático por parte de estos. La teoría psicoanalítica trata de explicar la naturaleza de los *shocks* traumáticos ‘por la rotura de la protección contra los estímulos’. El significado [*Bedeutung*] del miedo [*Angst*] es, según esta teoría, la ‘ausencia de la predisposición a la angustia [*Angst*]’”. (Benjamin, 1939: 17-8. Las palabras alemanas entre corchetes son nuestras).¹

¹Agradecemos la referencia de Walter Benjamin a la psicoanalista y escritora argentina Lilliana Heer.

La lectura de Benjamin del texto freudiano nos da la clave de nuestra propuesta de investigación. Al avanzar en las variables inherentes a la mayor o menor investidura de la protección antiestímulo, notamos la importancia de indagar acerca de la presencia y las funciones de los términos *Schreck*, *Überraschung* y sus derivados en las elaboraciones de Freud. Nuestro interés no es lingüístico ni literario; sin embargo, entendemos que la elucidación del problema que dichos términos connotan abre un panorama amplio a una serie de otros problemas de la clínica psicoanalítica. Estos últimos son los que nos interesa caracterizar y delimitar en este trabajo.

A partir de precisar la traducción al castellano de estos términos y el modo freudiano de plantear el problema del horror siempre sorpresivo, avanzaremos sobre el modo lacaniano de abordar el problema del horror y, en particular, del horror al saber. Para ello, indagaremos las relaciones de la sorpresa con la *tique* y las temporalidades del inconsciente y de la transferencia.

Por último, como punto de llegada de este artículo, representativo del estado de avance de nuestra investigación, formularemos una pregunta relativa a la temporalidad transferencial del horror al saber.

UN GOCE IGNORADO

El misterio del surgimiento de la realidad y las cosas que en ella habitan para cada uno está en el corazón del interés del psicoanálisis. La aparición de lo novedoso representa un punto de inflexión en el estudio de la subjetividad humana. ¿Cómo comienzan a existir los elementos que componen eso que llamamos realidad, los objetos cotidianos, la trama de ofertas del mundo y el sentido que en ellas nos sostiene en roles y lugares diversos? Esta pregunta de apariencia tan general es, sin embargo, uno de los principales ejes de análisis que organizan el escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en particular, en torno del problema de la interpretación analítica. Tal vez, la respuesta más eficaz que encontramos en el texto mencionado para esa pregunta, sea la siguiente: lo único que inyecta el sentido en la vida es el significante. Allí, en ese punto en que algo que no existía comienza a existir para el sujeto o, mejor dicho, en la encrucijada donde adviene un sujeto siempre nuevo, ese umbral entre la nada y algo está signado por un afecto. Ese afecto es la sorpresa.

En una especie de apofanía, esa cuarta etapa del *Stimmung* esquizofrénico caracterizado por Klaus Conrad (1958: 122) en primer lugar y por Louis Sass² (1992: 77) luego –que sigue a la anticipación angustiada– las cosas aparecen en la realidad, sin más: “se vuelven manifiestas”, tal la etimología del término de origen griego. En la apofanía, el momento del fenómeno, es decir del *phaneron*, algo se deja ver emergiendo de la ausencia a la presencia

²Uno de los autores ha mantenido una conversación con Louis Sass sobre este tema, en el marco de las actividades promovidas por la Secretaría de Investigaciones de esta Casa de Estudios. Se puede ver y escuchar dicho intercambio en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=UyuOOn6Rlg&t=352s>

palmaria, sorpresivamente. De repente una mesa, un árbol o una calle, cualquiera de los elementos más habituales de la cotidianidad puede aparecer en su dimensión de novedoso, como recién surgido de la nada. Por eso mismo, aterradoramente sorpresivo. En esta sorpresa aterradora, *schreckliche Überraschung* en los términos alemanes elegidos por Freud en sus textos “Lo ominoso” y “Más allá del principio del placer”, las irrupciones apofánicas encuentran un denominador común con las expresiones transferenciales del horror al saber (Alomo & Muraro, 2023).

Entre los antecedentes freudianos a la noción lacaniana de horror al saber, habíamos detectado (Muraro & Alomo, 2023) un conocido pasaje del historial de “El Hombre de las Ratas” donde el analista describe el rostro del paciente en el que se advierte el vínculo entre el horror y un saber que se intenta desterrar:

“En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él mismo*”. (Freud, 1909b: 133. El destacado corresponde al original).

De esta escueta cita nos llamó la atención la palabra alemana colocada entre llaves por la edición castellana de Amorrortu: *unbekennen*. La detención en dicho significante responde a un doble motivo. En primer lugar, el hecho de que se trate de una diferencia observable entre la traducción al castellano de José Luis Etcheverry en la comparación con el original en alemán, como podemos observar:

“Bei allen wichtigeren Momenten der Erzählung merkt man an ihm einen sehr sonderbar zusammengesetzten Gesichtsausdruck, den ich nur als *Grausen vor seiner ihm selbst unbekannt Lust auflösen kann*”. (Freud, 1909a: 176). (El término “unbekannt” es destacado por nosotros).

En segundo lugar, nos interesó la recurrencia del término “*bekannt*” (conocido o consabido); es decir, la misma palabra de la cita de “El Hombre de las Ratas” pero, en esta ocasión, sin el prefijo adversativo con el que la encontramos en uno de los primeros párrafos de “Lo ominoso” (*Das Unheimliche*).

“La palabra alemana «*unheimlich*» es, evidentemente, lo opuesto de «*heimlich*» {«íntimo»}, «*heimisch*» {«doméstico»}, «*vertraut*» {«familiar»}; y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque *no* es consabido {*bekannt*} ni familiar. Desde luego, no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico; el nexa no es susceptible de inversión. Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso”. (Freud, 1919: 220). (El término “*bekannt*” entre llaves está destacado por nosotros).

Observamos de esta manera que el par *bekannt* (consabido) - *unbekannt* (ignorado) reviste un interés central para detectar la emergencia del horror y reconocer, luego, la

vinculación entre este afecto que nos interesa particularmente en relación con las irrupciones de saber y con lo ominoso. Precisamente son esas irrupciones las que se revelaron como un emergente que llamó nuestra atención: la extrañeza y la temporalidad propias de una revelación en la que la sorpresa se expresa.

Lo dicho nos señala un camino que nos permite situar un emergente que insiste con carácter de invariante en la conformación de las manifestaciones de horror al saber y es señalado, tanto por Freud como por Lacan, como *la sorpresa*. Sin embargo, no se trata de cualquier expresión de sorpresa ya que no necesariamente este afecto posee una connotación penosa o negativa, sino de aquella que Freud adjetiva como “aterrada”. El sintagma correspondiente en lengua alemana es *die schreckliche Überraschung* y su surgimiento es correlativo de las expresiones transferenciales del horror al saber. A continuación, nos explayaremos sobre el modo en que arribamos a la delimitación de este punto.

DIE SCHRECKLICHE ÜBERRASCHUNG

Esta sorpresa (*die Überraschung*) que Freud caracteriza como irrupción súbita en su texto sobre lo ominoso y en “Más allá del principio del placer”, es descrita como “susto”, término que escoge frecuentemente en su traducción López Ballesteros. Este fenómeno súbito se diferencia de una sorpresa agradable por ser atemorizante o aterrador. Por ello, en los textos de Freud, lo encontramos combinado con el término *Schreck* (susto) y sus derivados (*shreckren, schreckeren, etc.*), *Terror* y *Horror* (de grafía similar al castellano).

En “Lo ominoso”, Freud se encarga de analizar las similitudes y diferencias de estos términos con *Angst* (angustia), para precisar la especificidad de lo siniestro, que considera un componente de aquella en tanto matiz de lo terrorífico, justamente en lo sorpresivo. *Schreck* y *Überraschung* aportan lo específico de lo ominoso en la irrupción sorpresiva y aterradorizante a la vez que, al no encontrar al aparato psíquico –en los términos freudianos– preparado para recibir el embate por un montante de angustia, este evento logra entonces perforar la protección antiestímulo, de acuerdo a las elaboraciones de “Más allá del principio del placer” (1920: *passim*).

El interés en esta sorpresa aterrada que emerge súbitamente lo encontramos diseminado en numerosos señalamientos de Freud y de Lacan. En el caso del primero, señalamos tres referencias claras. La primera correspondiente al escrito técnico “Recordar, repetir y reelaborar” en la que ilustra la repetición que inicia la transferencia con un ejemplo que denomina “extremo”, en el que se destacan los elementos de lo ominoso y lo súbito y, por lo tanto, de lo sorpresivo de esta manifestación transferencial para el analista que a causa del ritmo acelerado de los acontecimientos no dispone de tiempo para maniobra o intervención alguna:

“Puedo mencionar, como ejemplo extremo, el caso de una dama anciana que en repetidas veces, en un estado crepuscular, había abandonado su casa y a su marido, y huido a alguna parte sin que nunca le deviniera conciente un

motivo para esta “evasión”. Inició un tratamiento conmigo en una transferencia tierna bien definida, la acrecentó de una manera *ominosamente rápida* [*unheimlich rascher*] en los primeros días, y al cabo de una semana también se “evadió” de mí, antes de que yo hubiera tenido tiempo de decirle algo incapaz de impedirle esa repetición.” (Freud, 1914: 155. El destacado y las referencias en alemán tomadas de las *GW* son nuestras).

En segundo lugar, una referencia correspondiente a “Lo ominoso”, donde el autor narra un intento de huida que conduce paradójicamente al temido destino que es reconocido por Freud como el “factor de retorno involuntario a un mismo lugar”. Dirá que este elemento recuerda la sensación inerte de los estados oníricos. Destacándose también en este fragmento la prisa y el afecto ominoso de reencontrarse por tercera vez en el mismo lugar.

“Cierta día, al recorrer en una cálida tarde de verano las calles desiertas y desconocidas de una pequeña ciudad italiana, vine a dar a un barrio sobre cuyo carácter no puede quedar mucho tiempo en duda, pues asomadas a las ventanas de las pequeñas casas sólo se veían mujeres pintarrajeadas, de modo que me apresuré a abandonar la callejuela tomando por el primer atajo. Pero después de haber errado sin guía durante algún rato, encontréme de pronto en la misma calle, donde ya comenzaba a llamar la atención; mi apresurada retirada sólo tuvo por consecuencia que, después de un nuevo rodeo, vine a dar allí por tercera vez. Mas entonces se apoderó de mí un sentimiento que sólo podría calificar de siniestro, y me alegré cuando, renunciando a mis exploraciones, volví a encontrar la plaza de la cual había partido”. (Freud, 1919: 236-7).

Por último, la referencia del encuentro propiciado inadvertidamente y por eso mismo sorprendente entre el padre y la joven homosexual, en pleno cortejo de la dama que es seguido del intento de suicidio de la muchacha.

“Un día sucedió lo que en esas circunstancias tenía que ocurrir alguna vez: el padre topó por la calle con su hija en compañía de aquella dama que se le había hecho notoria. Pasó al lado de ellas con una mirada colérica que nada bueno anunciaba. Y tras eso, enseguida, la muchacha escapó y se precipitó por encima del muro a las vías del ferrocarril metropolitano que pasaba por allí abajo”. (Freud, 1920: 142).

Destacamos de esta cita la dimensión de encuentro con la mirada paterna, la huida y el rápido precipitarse a las vías del ferrocarril. Elementos que son recogidos por la cuidadosa lectura de Lacan, en su retorno al historial, en *El Seminario 10. La Angustia*, clase VIII, “La causa del deseo”, en los siguientes términos:

“Entonces la escena se desarrolla muy deprisa. La persona amada, para quien esta aventura no es sin duda más que una diversión bastante oscura, que manifestamente empieza a estar harta y no quiere exponerse a grandes dificultades, le dice a la joven que la cosa ya ha durado

demasiado, que lo dejen ahí, que deje de mandarle flores todos los días y de pisarle los talones. Entonces, la chica se arroja inmediatamente de un puente”. (Lacan, 1962-3: 123)

En la enseñanza lacaniana contamos con algunos señalamientos que destacan la presencia de un objeto en plus en la emergencia de angustia –objeto en ocasiones inquietante por su inadecuación al contexto que lo enmarca–. Así podemos citar tanto la mirada ciega y facetada de la mantis religiosa como la trilogía proporcionada por Lacan en la clase correspondiente al 6 de marzo de 1963, titulada “La angustia señal de lo real”, proveniente del libro testimonial *Miedos* (*Angst*, en su edición alemana) de Chéjov (1886): la luz del campanario deshabitado, el vagón fantasma que avanza desprendido de la locomotora y el perro de raza que se presenta inquietante bajo una máscara amistosa haciendo presente de esa manera al *bulldog* de Fausto en un sitio inexplicable. Todas manifestaciones sorprendidas de un objeto o presencia allí donde debería preservarse la ausencia de lo animado. Por último, reencontramos el elemento de lo sorprendente en la enseñanza de Lacan a propósito de la anamorfosis del cuadro “Los embajadores”, de Holbein.

LAS POLARIDADES DE LA SORPRESA ATERRADA

En *Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte: tres elaboraciones desde Mas allá del principio de placer a partir de la nueva traducción crítica*, respecto de los términos alemanes *Schreck* y *Überraschung*, Lionel Klimkiewicz, quien se ha ocupado extensamente durante los últimos años, junto a Juan Carlos Cosentino, de una revisión crítica de las ediciones en castellano de las obras de Freud, comenta:

“Uno de los objetivos de nuestro trabajo de edición de los manuscritos de Freud es el de rescatar palabras o conceptos de su obra que han quedado invisibilizados por las traducciones, ya que esto permite una lectura novedosa de la obra del fundador del psicoanálisis para los lectores en lengua castellana. Esta invisibilización a veces se produce por errores en la traducción, o porque los traductores de las ediciones con mayor circulación en nuestra lengua no eran psicoanalistas, lo que supone un obstáculo para ahondar en la cabal significación de ciertos términos, ideas, conceptos de la obra del padre del psicoanálisis. En el caso que nos interesa aquí, las palabras *Schreck* y *Überraschung* han corrido esa suerte, a lo que podríamos agregar que la importancia y el desarrollo que el concepto de angustia ha tenido en Freud y sus seguidores, entre ellos Lacan, ha colaborado a que se mantengan en penumbras”. (Klimkiewicz, 2022: 31).

Consideramos de gran importancia esta referencia debido al matiz teórico-clínico que ilumina, hasta ahora “en penumbras”. Tales detalles, que abundan en “Lo ominoso” y en “Más allá del principio del placer”, en sus relaciones con el horror al saber señalan la encrucijada que define nuestro tema específico de investigación.

El Proyecto UBACyT “Las afectaciones del analista”, dirigido por Luján Lualé en esta Casa de Estudios, continúa una línea iniciada en el año 2016 que tiene como punto de partida la pregunta por las afectaciones de los cuerpos con relación al trauma de *lalengua* y la indagación de las respuestas subjetivas. El mismo realiza un recorrido a través de la noción de afecto, los lazos entre afecto y goce hasta, en la actualidad, tomar por objeto las diversas afectaciones del analista en el lazo transferencial. Consideramos que “Horror y sorpresa ante lo incalculado del acto” (Lualé, 2024), producción que se enmarca en el mencionado proyecto, resume lo central de dicha investigación. Dicho proyecto, a diferencia del que llevamos adelante nosotros, se centra en las expresiones de afecto del lado del analista. Sin embargo, podemos recoger algunas coordenadas que se verifican también del lado del analizante siendo de gran utilidad el aislamiento de una sorpresa como correlato de la aprehensión del inconsciente (Lualé, 2024: 393) y el horror como un afecto propio del acto, en la medida en que escapa a la dimensión del cálculo.

Señalamos aquí un punto de diálogo y también de distinción con respecto a la línea de investigación escogida por nosotros, ya que el proyecto citado prosigue una vía en consonancia con la línea del libro hoy clásico de Theodor Reik *Der Überraschte Psychologe* (1935), cuya versión castellana conocemos como *El psicólogo sorprendido*.

Por nuestra parte, en investigaciones precedentes nos hemos ocupado de la sorpresa del lado del analista (Cf. Muraro, Alomo & Lombardi, 2014). Sin embargo, nuestra actual propuesta de investigación coincide en el interés por lo sorpresivo horroso (*die schreckliche Überraschung*) pero se diferencia en cuanto al polo subjetivo afectado.

MANIFESTACIONES CLÍNICAS DEL HORROR AL SABER

En *El fin y las finalidades del análisis* (2011), Colette Soler señala la existencia de un primer afecto propio de la transferencia que describe como la espera de lo que podría llegar a provenir por parte de aquel que encarna el lugar del analista. La espera es un afecto imprescindible para que la labor analítica comience y, si la transferencia reviste su modalidad de motor, dará paso a un segundo afecto que acompaña la tarea: el goce del desciframiento. Esta última manifestación constituye un afecto positivo, expresa una demanda de sentido que se dirige al analista en busca de alguna versión que atempere el enigma por medio de una envoltura sobre lo real. Las elaboraciones de Soler nos permiten situar el goce del desciframiento bajo transferencia como orientado hacia el saber que horroriza, pero también y paradójicamente, hacia su recubrimiento defensivo.

Soler señala que la curiosidad infantil no es precursora del deseo de saber que podemos reconocer en el analista ya que esos interrogantes no buscan averiguar qué ocurre en la cama de los padres ni de qué goce se hallan excluidos sino consistir a un sujeto supuesto saber del sexo. (Soler, 2011: 22). La curiosidad infantil, lejos de ser un antecedente del deseo del analista puede considerarse un antecedente de la demanda analizante. Un deseo de elaboración sim-

bólica y de semblantes que tiene como función desmentir el horror al saber interno al trauma. En cambio, sí podemos considerarlo como un antecedente de la posición del analizante ya que la transferencia, en su vertiente de saber, postula la máxima: “Yo sabré puesto que el Otro sabe”. Esto nos permite identificar una solidaridad entre la consistencia otorgada al Otro y las consiguientes satisfacciones propias del sentido y el horror al saber.

En este punto hemos detectado una presentación en apariencia paradójica que podemos resumir de la siguiente manera: en el neurótico conviven los afectos de horror frente al saber con los afectos de *amor al saber* que posibilitan la instalación de la transferencia de trabajo.

El horror lo condena a un esfuerzo constante de desalojo para defenderse de aquello que prefiere ignorar, con el consiguiente gasto energético y perjuicio que acarrea el síntoma. Por otro lado, el amor al saber tiene, como señalamos, su origen en la curiosidad infantil. Se trata de un deseo de significantes que descansa en una espera de acceder al saber puesto que el Otro sabe. Ambos afectos –horror y amor– se ponen en juego en la experiencia analítica.

Cuando por acción de la transferencia se promueve la ilusión de acceder a un saber a través de la suposición en el Otro, en este caso el analista que ha tomado el relevo de los Otros significantes para el sujeto, surgen las satisfacciones propias del desciframiento (*gay savoir*) solidarias del goce del sentido (*jouissance*).

Advertimos que el sentido funciona como una prótesis para velar el real de la castración. Esta apelación al sentido, que se superpone a lo real dotándolo de algún tipo de explicación, constituye un movimiento en el cual el sujeto, de pasivo, pasa a ejercer cierta actividad que se traduce en una atenuación momentánea de la angustia.

Sin embargo, la producción de significantes ilumina la carencia de un saber conclusivo capaz de acceder a una palabra última: por mucho que despleguemos un sentido nos enfrentamos cada vez a la imposibilidad de cernir ese real, el sentido es siempre fugitivo y lo real se escabulle. La fuga del sentido es advertida por Lacan cuando aísla el objeto y la condición paradójica que anida en el síntoma. Esta opacidad que responde al elemento real del síntoma y no puede diluirse por la vía del sentido permanece irreductible como el grano de arena en torno al cual se forma la perla. Tampoco la palabra acertada del analista, su interpretación, puede acceder a él. Esa espera de saber proveniente del Otro sólo puede ser decepcionada.

Ese límite ya había sido entrevisto por Freud, quien reconoce un tope y lo ubica al nivel de la castración y de la imposibilidad de levantar la represión originaria. En “Análisis terminable e interminable” reconoce un tope al final de carácter doble: terapéutico y epistémico. Un primer límite, la protesta frente a la castración que rechaza aquello que descubrió en el análisis y un segundo límite de carácter epistémico concerniente a la revelación del inconsciente que recae sobre lo que llamó represión originaria y en la imposibilidad para levantar la censura de forma total. De este modo, se subraya la imposibilidad de acceder al inconsciente por completo.

Si bien ambos autores discrepan en sus concepciones del final de análisis, detectamos un punto de confluencia que podemos formular de la siguiente manera: por la vía del sentido no hay acceso a un saber completo. De lo que extraemos que la resistencia ofrecida por el “horror al saber” funciona como su límite.

DIE SCHRECKLICHE ÜBERRASCHUNG EN LAS TEMPORALIDADES DE LA TRANSFERENCIA Y EL INCONSCIENTE

Lacan sitúa la etiología de las neurosis en una hiancia causal, en ese punto en que la pulsión tendrá la posibilidad de aislarse para el analista, al relacionarse con el Otro que implica en él la cadena significante. Allí el sujeto se ve envuelto –lo cual también significa implicado– en las determinaciones y en las posibilidades que el desarrollo de dicha cadena habilite. De este modo, la alienación o la separación estarán condicionadas por la aptitud del sujeto para “desembrollarse” –lo cual, como el término lo expresa, no es sin haberse embrollado antes– de la dimensión puramente demandante de la pulsión.

Esto mismo, plantea Lacan, se pone en juego en el análisis “pues a la escansión del discurso del paciente en cuanto que el analista interviene en él es a la que se verá acomodarse la pulsación del borde por donde debe surgir el ser que reside más acá” (Lacan, 1964a: 823). Y unas líneas más abajo, agrega: “Por eso la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo” (id).

Pulsión, sexualidad y transferencia quedan implicadas en la concepción de la hiancia causal. El inconsciente pulsa y allí, en su temporalidad de apertura y cierre, la pulsión emerge justamente en este último tiempo. El manejo del tiempo de la transferencia deviene, en esta perspectiva, una intervención directa sobre la pulsión que se manifiesta en el cierre del inconsciente. La sexualidad, por otra parte, está implicada en la definición misma que Lacan da de la transferencia. Para seguir estos desarrollos, es conveniente recorrer las elaboraciones sobre el mito de la laminilla, tanto en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, como en el escrito “Posición del inconsciente” (1964b).

Lo expuesto, nos permite delimitar seis formas de la *tique* sobre las que nos interesa poner el acento, tal como lo hemos señalado en otro lugar (Soler, Alomo, Muraro, Castro Tolosa & Lombardi, 2014: pp. 55 y sig.). Ellas pueden extraerse del análisis de las coordenadas elementales por las que podemos abordar lo *tiquico* considerado como la complicidad del ser hablante con el azar. Dichas variantes se ordenan como modos de la actualización en transferencia de las condiciones etiológicas de las neurosis. Nos interesa consignarlas aquí para, en el próximo apartado correspondiente a las conclusiones, suplementar esta lista con una pregunta, acaso una nueva variante no contemplada hasta el momento.

Dichas expresiones son:

- a. la manifestación de lo real, como lo que vuelve siempre al mismo lugar: en este caso, al límite de la rememoración;
- b. el factor sorpresivo, ya que la *tique* emerge siempre como lo imprevisto, considerado en relación al programa de la intención;
- c. la discordancia, el desencuentro que introduce la *tique* entre los dos movimientos constitutivos de la repetición: anticipación y retroacción;
- d. a partir de la definición lacaniana del estatuto del inconsciente como ético, y la temporalidad del mismo distribuida en apertura y cierre, articulada a la hiancia causal, situamos el trabajo analizante como sujeto-efecto del significante que emerge de lo *tiquico*, en tanto respuesta elegida luego del desencuentro con lo real. Podríamos llamar a esta variante: el trabajo analizante como respuesta a lo *tiquico*;
- e. la hiancia temporal del inconsciente, pulsátil, recorta los bordes del cuerpo y establece el campo de intervención sobre lo real de la pulsión, a través del manejo del tiempo de la transferencia: la variante aquí es la intervención analítica sobre la pulsión;
- f. en este marco, el inconsciente, que habla el dialecto de las pulsiones parciales, “representantes de la sexualidad en lo psíquico”, se presenta para el analista como campo sensible para las emergencias de lo *tiquico* y, como tal, constituye la materia sobre la que toma forma el despliegue temporal al que puede articularse la maniobra de la transferencia. Podríamos llamar a esta última variante: las síncoas del inconsciente consideradas en su articulación con el manejo del tiempo de la transferencia por parte del analista.

Al respecto, señalamos que cada una de estas manifestaciones clínicas de la *tique*, dado que la misma se caracteriza por ser una de las dos variantes de las causas por accidente aristotélicas, en tanto contingentes, son sorpresivas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES Y UN INTERROGANTE ABIERTO

Nuestro marco teórico nos permite suponer para la emergencia del fenómeno clínico caracterizado como horror al saber, en un contexto analítico, el cumplimiento de al menos los cinco pasos siguientes:

- a. en primer lugar, la *direccionabilidad al inconsciente* (Ibid.: 107 y sig.). Este vector implica una creencia, en los términos en que lo plantea Lacan a propósito de las condiciones del Sujeto supuesto al Saber (Lacan, 1964a: 246);
- b. luego, la *suposición de un saber inconsciente y de un sujeto articulado en ese texto*. Esta situación admite dos planteos: o bien un sujeto que es portado por los significantes que articulan ese saber; o bien un sujeto que sabe ese saber. Ambos, saber y sujeto, inconscientes, es decir supuestos (su-puestos, debajo de la barra del algoritmo de la implicación significante habitualmente mentado en nuestro medio como “de la transferencia” (Lacan, 1967: 18; Soler, 2011: 106));

- c. la emergencia de *la autopercepción o al menos de la sospecha de que el sujeto se ha topado con un saber que le concierne y que horrorosamente sabe*; aun a su pesar no logra desentenderse de ello (Soler, 2011);
- d. la transferencia, como el espacio intermedio que se establece en el vínculo entre analizante y analista ofrece un lugar para alojar ese malentendido que no está referido solamente a un fenómeno de lenguaje, a un equívoco, sino a una falla estructural lógicamente anterior y por eso mismo más importante: se trata de *la confusión entre lo que es del sujeto y lo que es del Otro*, en una zona intermedia que no es del todo del analizante ni del analista, sino del sujeto que adviene en ese intervalo sostenido por los términos significantes a los que dan cuerpo analizante y analista (Lacan, 1964a: 279).
- e. de este modo, el horror al saber como fenómeno clínico da cuenta de una condición específica e imprescindible de la división subjetiva propiciada por el dispositivo analítico y claramente expuesta en la elucidación algorítmica de la vertiente simbólica de la transferencia: la posibilidad de servirse del analista como partenaire de la división subjetiva inherente al síntoma implica *la inclusión de este en el complejo defensivo que, de esta manera, ve adulterada su pureza a través de la admisión de un cuerpo extraño* (Miller, 2012). Desde allí, desde el interior de la transferencia, formando parte del complejo sintomático, el analista encuentra un margen de maniobra para incidir sobre las condiciones del sufrimiento psíquico, de la estabilización subjetiva, de las urgencias angustiosas y sus pacificaciones.

De lo expuesto hasta aquí se sigue que la sorpresa aterrada (*die schreckliche Überraschung*), incluso ominosa, se manifiesta como una irrupción y eso mismo nos permite suponerla episódica y esporádica. Aún así, consideramos pertinente formular una pregunta que consideramos un punto de llegada para el presente trabajo. De hecho, el desarrollo desplegado hasta aquí podría considerarse como un planteo necesariamente preliminar a la formulación del interrogante en cuestión. Él, además de señalar el punto de llegada de este trabajo, representa el estado de avance actual de nuestra investigación sobre el horror al saber y sus manifestaciones clínicas. Lo formulamos en los siguientes términos: el fenómeno clínico caracterizado como horror al saber, dado que una de sus coordenadas invariantes es la sorpresa, ¿presenta características episódicas o agudas, o más bien se trata de una configuración clínica sostenida en la temporalidad de la transferencia con una duración tal que no nos permitiría caracterizarlo como un fenómeno ocasional sino más bien como un estado transferencial con cierta duración y estabilidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alomo, M. & Muraro, V. (2023). El horror al saber transferencial. *XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Alomo, M., Muraro, V., Lombardi, G. (2013). *Tique y trauma: el encuentro electivo con lo real de la lengua*. *Anuario de Investigaciones*, vol. XX. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2013, pp. 43-50.
- Benjamin, W. (1939). *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Buenos Aires: Leviatán, 1999.
- Chéjov, A. (1886a). *El miedo*. Madrid: Ediciones Siruela, 2024.
- Chéjov, A. (1886b). *Angst. Sieben Geschichten von der Liebe*. Berlin: Friedenauer Presse, 1992.
- Conrad, K. (1958). *La esquizofrenia incipiente*. Madrid: Editorial Triacastela, 1997.
- Freud, S. (1890-1941). *Gesammelte Werke*. Versión de acceso libre disponible en línea: <https://pep-web.org/browse/book/gw>
- Freud, S. (1901). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, vol. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. "El Hombre de las Ratas". En *OC* vol. X, *op. cit.*
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En *OC*, vol XIV, *op. cit.*
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *OC*, vol. XIX, *op. cit.*
- Freud, S. (1920a). Más allá del principio del placer. En *OC*, vol. XX., *op. cit.*
- Freud, S. (1920b). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. *Ibid.*
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *OC*, vol. XXIII, *op. cit.*
- lualé, L. (2023). "Las afectaciones del analista". Proyecto UBACyT 2023. (Inédito).
- lualé, L. (2024). Horror y sorpresa ante lo incalculado del acto. *XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Klimkiewicz, L., Marín Villalobos, R., Acuña, F. (2021). "Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte: tres elaboraciones desde 'Mas allá del principio de placer' a partir de la nueva traducción crítica". Proyecto de Investigación - Convenio Universidad Abierta Interamericana (UAI) - Universidad de Costa Rica (UCR).
- Klimkiewicz, L. (2022). *Schreck y Überraschung*. En *Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte: tres elaboraciones desde Mas allá del principio de placer a partir de la nueva traducción crítica*. Buenos Aires: Editorial UAI - Teseo, pp. 31-44.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1962). *La angustia. El seminario. Libro 10*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964a). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964b). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.

- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Analista de la Escuela. *Ornicar?*, vol. 1. Barcelona: Petrel, 1981, p. 9.
- Lacan, J. (1974). "Los no incautos yerran". (Inédito).
- Miller, J-A. (2012). Lo real en el siglo XXI. En AA.VV.: *El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Molière (1666). *El médico a palos*. Buenos Aires: Editorial Terramar.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). "Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas". Proyecto de investigación. (Inédito).
- Reik, Th. (1924). *El terror*. (Edición bilingüe). Buenos Aires: Editorial Letra Viva, 2024.
- Reik, Th. (1935a). *Der Überraschte Psychologe. Über Erraten und Verstehen unbewusster Vorgänge*. Berlin: Uitgeversmaatschappij.
- Reik, Th. (1935b). *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes*. México: Editorial de la Letra - Epeele.
- Sass, L. (1992). *Madness and Modernism: Insanity in the light of Modern Art, Literature and Tough*. USA: Harvard University-Press.
- Soler, C. (1987). Standards no Standards. En *¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Soler, C (2011a). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Soler, C (2011b). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Soler, C., Alomo, M., Muraro, V., Castro Tolosa, S., Lombardi, G. (2014). *Variantes de lo tiquico en la era de los traumatismos*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Fecha de recepción 30 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación 31 de octubre de 2024